

<https://www.elcorreo.eu.org/HaitiEl-exilio-forzado-de-Jean-Bertrand-Aristide>

HaitíEl exilio forzado de Jean-Bertrand Aristide

- Les Cousins - Amérique Centrale et Caraïbes -

Date de mise en ligne : lundi 5 septembre 2005

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La autora cuenta que hace unas semanas visitó a Jean-Bertrand Aristide, presidente de Haití, en exilio en Pretoria, Sudáfrica : "Le pregunté qué era lo que realmente estaba detrás de su dramático rompimiento con Washington. Ofreció una explicación que rara vez se escucha en las discusiones de la política haitiana -de hecho, ofreció tres : 'privatización, privatización, privatización'"

Par Naomi Klein

[La Jornada](#), julio del 2005

[Lire en français](#)

Cuando las tropas de las Naciones Unidas matan residentes del barrio bajo haitiano, Cité Soleil, los amigos y los familiares muchas veces colocan fotografías del exiliado presidente Jean-Bertrand Aristide sobre los cuerpos. Las fotografías silenciosamente insisten en que hay un método en la locura imperante en Port-au-Prince. Los haitianos pobres son asesinados no por ser "violentos", como tan seguido escuchamos, sino por ser militantes ; por atreverse a demandar el regreso de su presidente electo.

Hace tan sólo 10 años, el presidente Bill Clinton celebró el regreso de Aristide al poder como "el triunfo de la libertad sobre el miedo". ¿Qué cambió ? ¿La corrupción ? ¿La violencia ? ¿El fraude ? Aristide definitivamente no es ningún santo. Pero aunque los peores argumentos fueran ciertos, palidecen ante los historiales de los asesinos convictos, los narcotraficantes y los traficantes de armas que sacaron a Aristide y continúan a rienda suelta, con el apoyo total de la administración de George W. Bush y de la ONU. Entregar Haití a esta pandilla de los bajos mundos por estar preocupados ante la falta de "buen gobierno" de Aristide es como escapar de una cita molesta aceptando que te dé un aventón Charles Manson.

Hace unas semanas visité a Aristide en Pretoria, Sudáfrica, donde vive su exilio forzado. Le pregunté qué era lo que realmente estaba detrás de su dramático rompimiento con Washington. Ofreció una explicación que rara vez se escucha en las discusiones de la política haitiana -de hecho, ofreció tres : "privatización, privatización, privatización".

Dos más dos son cuatro

La disputa se remonta a una serie de reuniones a principios de 1994, un momento crucial en la historia de Haití que Aristide pocas veces ha discutido. Los haitianos vivían bajo el mandato bárbaro de Raoul Cédras, quien derrocó a Aristide mediante un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos. Aristide estaba en Washington y, a pesar de los llamados populares a que regresara, no había manera de que derrotara a la junta sin respaldo militar. Cada vez más avergonzada por los abusos de Cédras, la administración de Clinton le ofreció a Aristide un trato : las tropas estadounidenses lo llevarían de regreso a Haití -pero sólo después de que estuviera de acuerdo con un programa económico radical con la meta explícita de "substancialmente transformar sustantivamente la naturaleza del Estado haitiano".

Aristide acordó pagar las deudas acumuladas bajo las dictaduras cleptocráticas de los Duvalier, reducir el número de servidores públicos, abrir Haití al "libre comercio" y recortar las tarifas de importación del arroz y del maíz a la mitad. Era un pésimo acuerdo, pero, dice Aristide, tenía pocas opciones. "Estaba fuera de mi país y mi país era el más pobre del hemisferio occidental, así que, ¿qué tipo de poder tenía entonces ?"

Pero los negociadores de Washington demandaron de Aristide algo que no podía aceptar : la venta inmediata de las empresas estatales de Haití, incluyendo la telefonía y electricidad. Aristide argumentó que la privatización no

regulada transformaría a los monopolios estatales en oligopolios privados, incrementaría la riqueza de la elite de Haití y quitaría a los pobres la riqueza nacional. Dijo que la propuesta simplemente no tenía sentido : "Ser honesto significa decir que dos más dos son cuatro. Ellos querían que cantáramos que dos más dos eran cinco".

Aristide les propuso un acuerdo : en vez de vender las empresas tal cual, las "democratizaría". Esto lo definió como escribir una legislación antimonopólica, asegurándose que las ganancias de las ventas serían redistribuidas entre los pobres y permitiendo que los trabajadores se convirtiesen en accionistas. Washington cedió, y el texto final del acuerdo -aceptado por Estados Unidos y por una junta de naciones donantes en París- llamó a la "democratización" de las empresas estatales.

Pero cuando Aristide comenzó a llevar a cabo el plan, resultó que los financieros en Washington pensaban que su discurso de democratización era sólo relaciones públicas. Cuando Aristide anunció que no se podía llevar a cabo ninguna venta hasta que el Parlamento aprobara nuevas leyes, Washington gritó que se había cometido una falta. Aristide dice que en ese momento se dio cuenta de que lo que se intentaba era un "golpe económico". "La agenda oculta era, ya que estuviera de vuelta, atarme las manos y hacer que entregara a cambio de nada todas las empresas públicas estatales". Amenazó con arrestar a cualquiera que siguiera con las privatizaciones. "Washington estaba muy enojado conmigo. Dijeron que no cumplía con mi palabra, cuando fueron ellos los que no cumplieron con nuestra política económica común".

Desde entonces, la relación de Aristide con Washington ha empeorado : mientras recortaron más de 500 millones de dólares de préstamos prometidos y ayuda, y con ello ahogaron a su gobierno, USAID derramó millones a las arcas de los grupos opositores, lo cual culminó en el golpe de Estado de febrero de 2004.

Y la guerra continúa. El pasado 23 de junio, Roger Noriega, secretario de Estado adjunto en Asuntos del Hemisferio Occidental, llamó a que las tropas de la ONU tuvieran un "papel" más "proactivo" en perseguir a las bandas armadas pro-Aristide. En la práctica, implicó una ola de castigo colectivo, al estilo Fallujah, infligida a los barrios reconocidos como seguidores de Aristide. El 6 de julio, por ejemplo, 300 tropas de las Naciones Unidas entraron a Cité Soleil, bloquearon las salidas y dispararon desde vehículos blindados. La ONU admite que murieron cinco, pero los residentes cuentan no menos de 20 muertos. El corresponsal de Reuters, Joseph Guylor Delva, dice que vio "siete cuerpos tan sólo en una casa, incluyendo a dos bebés y a una mujer mayor, de unos sesenta y pico años". Ali Besnaci, encargado de Médecins Sans Frontières, en Haití, confirmó que el día del asalto, 27 personas llegaron a la clínica de MSF con heridas de bala, 75% mujeres y niños.

A pesar de estos ataques, los haitianos todavía están en las calles, rechazando la farsa de elecciones planeadas, oponiéndose a la privatización y mostrando fotografías de su presidente. Y de la misma manera en que los expertos de Washington no alcanzaban a comprender la posibilidad de que Aristide rechazara sus consejos hace una década, hoy no pueden aceptar que sus seguidores pobres puedan actuar por decisión propia -seguramente Aristide los controla a través de algún misterioso arte vudú. "Creemos que su gente recibe instrucciones directamente de su voz e indirectamente a través de sus acólitos, que se comunican personalmente con él en Sudáfrica", dijo Noriega.

Aristide asegura no tener tales poderes. "La gente es lista, la gente es inteligente, la gente es valiente", dice. Saben que dos más dos no son cinco.

Aristide in Exile

Naomi Klein

Research assistance was provided by Aaron Maté.

When United Nations troops kill residents of the Haitian slum Cité Soleil, friends and family often place photographs

of exiled President Jean-Bertrand Aristide on their bodies. The photographs silently insist that there is a method to the madness raging in Port-au-Prince. Poor Haitians are being slaughtered not for being "violent," as we so often hear, but for being militant ; for daring to demand the return of their elected president.

It was only ten years ago that President Clinton celebrated Aristide's return to power as "the triumph of freedom over fear." So what changed ? Corruption ? Violence ? Fraud ? Aristide is certainly no saint. But even if the worst of the allegations are true, they pale next to the rap sheets of the convicted killers, drug smugglers and arms traders who ousted Aristide and continue to enjoy free rein, with full support from the Bush Administration and the UN. Turning Haiti over to this underworld gang out of concern for Aristide's lack of "good governance" is like escaping an annoying date by accepting a lift home from Charles Manson.

A few weeks ago I visited Aristide in Pretoria, South Africa, where he lives in forced exile. I asked him what was really behind his dramatic falling-out with Washington. He offered an explanation rarely heard in discussions of Haitian politics—actually, he offered three : "privatization, privatization and privatization."

The dispute dates back to a series of meetings in early 1994, a pivotal moment in Haiti's history that Aristide has rarely discussed. Haitians were living under the barbaric rule of Raoul Cédras, who overthrew Aristide in a 1991 US-backed coup. Aristide was in Washington and despite popular calls for his return, there was no way he could face down the junta without military back-up. Increasingly embarrassed by Cédras's abuses, the Clinton Administration offered Aristide a deal : US troops would take him back to Haiti—but only after he agreed to a sweeping economic program with the stated goal to "substantially transform the nature of the Haitian state."

Aristide agreed to pay the debts accumulated under the kleptocratic Duvalier dictatorships, slash the civil service, open up Haiti to "free trade" and cut import tariffs on rice and corn in half. It was a lousy deal but, Aristide says, he had little choice. "I was out of my country and my country was the poorest in the Western hemisphere, so what kind of power did I have at that time ?"

But Washington's negotiators made one demand that Aristide could not accept : the immediate sell-off of Haiti's state-owned enterprises, including phones and electricity. Aristide argued that unregulated privatization would transform state monopolies into private oligarchies, increasing the riches of Haiti's elite and stripping the poor of their national wealth. He says the proposal simply didn't add up : "Being honest means saying two plus two equals four. They wanted us to sing two plus two equals five."

Aristide proposed a compromise : Rather than sell off the firms outright, he would "democratize" them. He defined this as writing antitrust legislation, insuring that proceeds from the sales were redistributed to the poor and allowing workers to become shareholders. Washington backed down, and the final text of the agreement—accepted by the United States and by a meeting of donor nations in Paris—called for the "democratization" of state companies.

But when Aristide began to implement the plan, it turned out that the financiers in Washington thought his democratization talk was just public relations. When Aristide announced that no sales could take place until Parliament had approved the new laws, Washington cried foul. Aristide says he realized then that what was being attempted was an "economic coup." "The hidden agenda was to tie my hands once I was back and make me give for nothing all the state public enterprises." He threatened to arrest anyone who went ahead with privatizations. "Washington was very angry at me. They said I didn't respect my word, when they were the ones who didn't respect our common economic policy."

Aristide's relationship with Washington has been deteriorating ever since : While more than \$500 million in promised loans and aid were cut off, starving his government, USAID poured millions into the coffers of opposition groups,

culminating ultimately in the February 2004 armed coup.

And the war continues. On June 23 Roger Noriega, assistant secretary of state for Western Hemisphere affairs, called on UN troops to take a more "proactive role" in going after armed pro-Aristide gangs. In practice, this has meant a wave of Falluja-like collective punishment inflicted on neighborhoods known for supporting Aristide. On July 6, for instance, 300 UN troops stormed Cité Soleil, blocking off exits and firing from armored vehicles. The UN admits that five were killed, but residents put the number of dead at no fewer than twenty. Reuters correspondent Joseph Guylor Delva says he "saw seven bodies in one house alone, including two babies and one older woman in her 60s." Ali Besnaci, head of Médecins Sans Frontières in Haiti, confirmed that on the day of the siege twenty-seven people came to the MSF clinic with gunshot wounds, three-quarters of them women and children.

Yet despite these attacks, Haitians are still on the streetsâ€”rejecting the planned sham elections, opposing privatization and holding up photographs of their president. And just as Washington's experts could not fathom the possibility that Aristide would reject their advice a decade ago, today they cannot accept that his poor supporters could be acting of their own accordâ€”surely Aristide must be controlling them through some mysterious voodoo arts. "We believe that his people are receiving instructions directly from his voice and indirectly through his acolytes that communicate with him personally in South Africa," Noriega said.

Aristide claims no such powers. "The people are bright, the people are intelligent, the people are courageous," he says. They know that two plus two does not equal five.

* Naomi Klein es autora de No Logo y Vallas y ventanas.

(Aaron Maté ayudó en la investigación.

– **Traducción** : Tania Molina Ramírez.

Este texto fue publicado en [The Nation](#).)

HAITÍ, LOS NÚMEROS DE UN PAÍS-TRAGEDIA

- Población : 8 millones 121 mil 622 habitantes.
- Haití es el país más pobre del Hemisferio Occidental.
- **Expectativa de vida** : 52,92 años.
- **Personas con VIH/Sida** : 280 mil (cifra estimada de 2003).
- **Muertes por VIH/Sida** : 24 mil (estimado de 2003).
- **Número de muertos a causa de la tormenta tropical Jeanne, en septiembre de 2004** : 3.600.
- **Tasa real de crecimiento del PIB** : -3.5% (estimado de 2004).
- Dos terceras partes de los haitianos dependen del sector agrícola, sobre todo de agricultura de subsistencia.
- **Población por debajo de la línea de pobreza** : 80% (estimado de 2003)
- **Lugar que ocupa en el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas** : 150, de 175 países.
- **Bienes de exportación** : manufacturas, café, aceites, cacao y mangos.
- **Países a los que exporta** : 81.8% a Estados Unidos, 7.2% a República Dominicana, 4.2% a Canadá (cifras de 2004).
- **Deuda externa** : 1.2 mil millones de dólares (estimado del 2004).
- **Ayuda económica** : 150 millones de dólares (estimado para 2004).
- **Gasto militar** : 26 millones de dólares (2003).
- **Número de personal uniformado de la misión de paz de la ONU, desde 2004** : 7.495.
- **Haití** se ha vuelto uno de los puntos favoritos en el Caribe de embarque/desembarque, de cocaína rumbo a Estados Unidos y Europa, y de lavado de dinero.
- **1915** : invasión estadounidense. Duró 19 años. El mandato de la ocupación era "proteger los intereses

estadunidenses y extranjeros".

La rebelión contra la invasión se mantuvo desde un principio.

La constitución (escrita por el subsecretario Naval estadounidense Franklin D. Roosevelt), aprobada en 1918, permitía que los extranjeros adquirieran tierra.

– **Rebelión en 1918** : Murieron cerca de 2 mil ciudadanos haitianos.

– **Estados Unidos** se retiró del país en 1934.

– **Francois Duvalier**, "Papa Doc", derrocó a un recién elegido presidente (llevaba menos de un mes en el poder) en 1957. Comienzo de una dinastía de 29 años. Murió en 1971 y su hijo, Jean-Claude Duvalier ("Baby Doc"), tomó el poder a la edad de 19.

– **Baby Doc y su esposa** huyeron del país en 1986, debido a las tensiones sociales. Un consejo lo reemplazó.

– **Estados Unidos** instaló un régimen militar. Iba a ser temporal pero se quedó hasta 1990.

– **1990** : Jean-Bertrand Aristide es electo presidente.

– **30 de septiembre de 1991** : golpe de Estado. Aristide regresa a la presidencia en 1994.

– **Aristide ganó las elecciones de 2000** : En 2004 salió del país en un exilio forzado.

(Fuentes : CIA Factsbook y Wikipedia.)